

# Emociones políticas en comunidades afrocolombianas del Chocó: miedo, percepción de inseguridad, nacionalismo y estrategias de afrontamiento (2018-2024)

Manuel Beltrán Espitia<sup>1</sup>

Fundación Universitaria María Cano (*Medellín, Colombia*)

Elizabeth Montoya Giraldo<sup>2</sup>

Fundación Universitaria María Cano (*Medellín, Colombia*)

Edgar Gerardo Alejo Castillo<sup>3</sup>

Fundación Universitaria María Cano (*Medellín, Colombia*)

## RESUMEN

En el contexto colombiano reciente, en particular durante el ciclo político 2018-2024, se ha intensificado la disputa por la interpretación pública de la amenaza, en la que emociones como el miedo y estados afectivos asociados a la inseguridad adquieren centralidad. El propósito del artículo es describir la relación existente entre las emociones políticas (en específico la percepción de inseguridad y el miedo) y el nacionalismo y las estrategias de afrontamiento individual y comunitario en comunidades afrocolombianas. Para ello se realizó un estudio transversal correlacional-explicativo con 210 participantes, miembros de comunidades afrocolombianas residentes en el departamento del Chocó, Colombia, para analizar la relación entre emociones políticas (miedo e inseguridad), nacionalismo y estrategias de afrontamiento. Los resultados mostraron que la percepción de inseguridad incrementa tanto el afrontamiento personal como el prosocial; el primero se asocia con el nacionalismo y, en menor nivel, con la participación comunitaria, mientras que el segundo fortalece la resiliencia colectiva. Asimismo, el nacionalismo actúa como mediador entre la inseguridad y la cohesión social al funcionar como una “bisagra cívica” que transforma el miedo en acción colectiva. Las emociones políticas operan, así, como mecanismos de control y, simultáneamente, de resistencia comunitaria.

**Palabras clave:** Emociones políticas, Psicología política, Estrategias de afrontamiento.

---

<sup>1</sup> Doctor en Psicología por la Universidad San Buenaventura, Medellín, Colombia. Docente, Fundación Universitaria María Cano. Correo electrónico: [manuel.beltran@fumc.edu.co](mailto:manuel.beltran@fumc.edu.co). Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6876-3088>.

<sup>2</sup> Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Plata. Docente, Fundación Universitaria María Cano. Correo electrónico: [elizabethmontoyagiraldo@fumc.edu.co](mailto:elizabethmontoyagiraldo@fumc.edu.co). Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3911-5580>.

<sup>3</sup> Doctor en Psicología por la Universidad San Buenaventura, Medellín, Colombia. Docente, Fundación Universitaria María Cano. Correo electrónico: [edgargerardoalejocastillo@fumc.edu.co](mailto:edgargerardoalejocastillo@fumc.edu.co). Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6855-4075>.

## *Political Emotions in Afro-Colombian Communities of Chocó: Fear, Perceptions of Insecurity, Nationalism, and Coping Strategies (2018–2024)*

### ABSTRACT

In the recent Colombian context, particularly during the 2018–2024 political cycle, public disputes over the interpretation of threat have intensified, granting centrality to emotions such as fear and to affective states associated with perceived insecurity. The purpose of this article is to describe the relationship between political emotions—specifically perceived insecurity and fear—and nationalism, as well as individual and community coping strategies in Afro-Colombian communities. A cross-sectional correlational-explanatory study was conducted with 210 participants from Afro-Colombian communities residing in the department of Chocó, Colombia, in order to examine the relationships among political emotions (fear and perceived insecurity), nationalism, and coping strategies. The results showed that perceived insecurity increases both personal and prosocial coping; the former is associated with nationalism and, to a lesser extent, with community participation, while the latter strengthens collective resilience. Furthermore, nationalism acts as a mediator between insecurity and social cohesion, functioning as a “civic hinge” that transforms fear into collective action. Political emotions thus operate simultaneously as mechanisms of control and as resources for community resistance.

**Keywords:** Political emotions, Political psychology, Coping strategies.

DOI: 10.25074/07198051.45.3033

Artículo recibido: 09/10/2025

Artículo aceptado: 09/12/2025

### INTRODUCCIÓN

En Colombia, los procesos electorales se desarrollan de manera periódica cada cuatro años para las ramas ejecutiva y legislativa del poder público. Sin embargo, no se realizan de forma simultánea, dado que en un mismo año tienen lugar las elecciones presidenciales y legislativas (Senado y Cámara) y dos años después las elecciones territoriales correspondientes a gobernaciones, alcaldías, asambleas departamentales y concejos municipales. En el caso colombiano reciente, una misma orientación política dominó en los comicios presidenciales durante varios períodos, situación que comenzó a transformarse a partir de acontecimientos coyunturales de alta relevancia social y política, como el estallido social de 2021, el cual expresó un amplio descontento ciudadano frente a las condiciones económicas, sociales e institucionales del país. Este escenario de movilización y disputa pública incidió en la configuración del panorama electoral de 2022, que dio lugar a la llegada de un gobierno de centroizquierda, marcando un punto de inflexión en la historia política reciente. En consecuencia, la presente investigación se inscribe en un período coyuntural específico a nivel nacional, comprendido entre 2018 y 2024 y

caracterizado por una intensificación en la instrumentalización de las emociones políticas, en la que distintos actores recurrieron a la construcción simbólica del oponente y a la activación de climas afectivos específicos como estrategia para la disputa ideológica y la movilización del electorado (Montaño, 2021; Duque, 2023).

Autores como Marcus (2019) señalan que las emociones cumplen una función estructurante en la vida democrática y que no pueden ser comprendidas únicamente como reacciones individuales o irracionales. En particular, el miedo adquiere relevancia política cuando se activa frente a escenarios de incertidumbre o amenaza, ya que interrumpe hábitos previos y orienta la atención hacia la búsqueda de información y de alternativas de protección. Esta función distingue el miedo de otras emociones como la ira, que tiende a reforzar posiciones previas y a intensificar respuestas punitivas.

En contextos de alta polarización política y fragilidad institucional, diversos estudios han señalado que el miedo puede ser movilizado discursivamente para organizar la experiencia ciudadana en torno a narrativas de riesgo, inseguridad u orden social. Estas narrativas no operan de manera abstracta, sino que se articulan con experiencias territoriales concretas y con climas afectivos preexistentes, lo que les confiere plausibilidad social (Serrano, 2023). En este sentido, más que afirmar que “las campañas políticas venden miedo”, este estudio parte del supuesto de que determinadas emociones políticas, como el miedo, pueden ser amplificadas por discursos públicos y mediáticos, especialmente en entornos digitales caracterizados por la circulación acelerada de información y desinformación.

En este sentido, el crecimiento sostenido del uso de redes sociales en la vida política contemporánea ha reforzado la circulación y la sedimentación de narrativas emocionales que influyen en la percepción ciudadana de la realidad política. A través de la repetición constante de consignas, palabras clave y marcos interpretativos, estos espacios digitales contribuyen a la legitimación de determinadas posiciones ideológicas, presentándolas como verdades incuestionables (Epstein et al., 2023). En el contexto colombiano reciente, estas narrativas han tendido a articularse en torno a dos grandes corrientes políticas: el uribismo<sup>4</sup> y el petrismo<sup>5</sup>, donde el primero supone una defensa de la derecha y el segundo, de la izquierda.

Es importante precisar que las categorías de izquierda y derecha no constituyen bloques ideológicos homogéneos ni posiciones políticas monolíticas. Tal como advierten Bobbio (1996) y Bueno (2008), estas nociones deben entenderse como construcciones históricas y

---

<sup>4</sup> El uribismo es una corriente político-ideológica de derecha propia del contexto colombiano que agrupa a personas, movimientos y sectores sociales que se identifican con el liderazgo, las políticas y la figura del expresidente Álvaro Uribe Vélez. Esta afinidad política e identitaria se institucionalizó mediante la creación del partido político Centro Democrático, fundado en 2013.

<sup>5</sup> El petrismo es una corriente político-ideológica de izquierda del contexto colombiano que agrupa a personas, movimientos sociales y sectores ciudadanos que se identifican con el liderazgo, las propuestas y la trayectoria política del actual presidente Gustavo Petro. El petrismo se consolidó como proyecto político nacional con la creación del movimiento Colombia Humana en 2011, el cual funcionó como su principal plataforma programática y organizativa. Posteriormente se articuló en coaliciones electorales más amplias que permitieron su llegada al poder en 2022.

relacionales, cuyos significados varían según los contextos, los conflictos y las configuraciones sociales en las que se inscriben. En el presente estudio, el uso de estas categorías no pretende fijar identidades políticas cerradas, sino ofrecer referentes analíticos situados para comprender orientaciones y disputas políticas en el contexto colombiano reciente, en particular durante el período 2018-2024, en el que distintas corrientes y proyectos políticos articularon discursos, emociones y propuestas heterogéneas bajo estas denominaciones.

En este período se sitúan dos elecciones presidenciales, celebradas 2018 y 2022, en las cuales la polarización se consolidó como una estrategia central de competencia política, sobre todo durante la segunda vuelta presidencial (Barreto-Galeano et al., 2024). En ambos procesos se promovieron discursos de segmentación entre quienes se identificaban con orientaciones de izquierda y de derecha, acompañados por prácticas sistemáticas de manipulación emocional que convirtieron el miedo y la inseguridad en ejes recurrentes del debate público (Kajsiu y Restrepo-Ossa, 2024). Conceptos como crisis, corrupción e inseguridad, así como consignas de fuerte carga simbólica –entre ellas la advertencia de que “Colombia se convertiría en Venezuela”–, fueron utilizados de manera populista para activar temores colectivos y reforzar clivajes identitarios (Cepeda, 2022). Este clima de confrontación discursiva y emocional antecedió y acompañó uno de los episodios de movilización social más significativos de la historia reciente del país: el denominado estallido social de 2021.

Durante este suceso<sup>6</sup> se intensificaron los enfrentamientos entre sectores de la población civil, sobre todo jóvenes, y las fuerzas armadas del Estado. En este contexto de alta conflictividad, se hicieron especialmente visibles discursos de radicalización tanto en los medios de comunicación como en las redes sociales, los cuales incrementaron el uso de narrativas emocionales centradas en el miedo, la inseguridad y la deslegitimación del adversario (Osorio-Rozo y Olarte-Cancino, 2023). Estas narrativas, al activar emociones políticas como el asco y el desprecio hacia los opositores, contribuyeron a la construcción de fronteras morales rígidas entre grupos enfrentados. De acuerdo con Aslan et al. (2025), cuando el asco estructura la narrativa política puede operar como un marcador moral que justifica procesos de exclusión y deshumanización del adversario, lo que favorece la emergencia de odios políticos y episodios de violencia intergrupal. En la misma línea, Pinedo (2020) advierte que el miedo y el asco funcionan como emociones morales que legitiman políticas de cierre social y refuerzan dinámicas de inclusión y exclusión en la configuración de identidades grupales.

La mayor propuesta del actual gobierno encabezado por el presidente Petro para dar fin al conflicto fue la “Paz Total” (Ahumada, 2020), que buscaba cerrar acuerdos de paz con los

---

<sup>6</sup> El denominado “estallido social” en Colombia hace referencia al ciclo de protestas iniciado en abril de 2021, desencadenado, en un inicio, por una propuesta de reforma tributaria y ampliado posteriormente a demandas relacionadas con la desigualdad social, la violencia institucional, el desempleo juvenil y el acceso a derechos básicos. Este episodio constituyó uno de los momentos de movilización social más intensos de la historia reciente del país.

diferentes actores de la violencia en el territorio nacional. De acuerdo con Fundación Ideas para la Paz (s.f.), la propuesta de paz total se centró en 8 tableros de juego o negociaciones: “Los diálogos con el ELN, las facciones disidentes de las FARC, el Clan del Golfo y Los Pachencas. También los procesos con estructuras criminales urbanas en Medellín y su área metropolitana, Buenaventura y Quibdó” (párr. 1). El último logro fue con la Segunda Marquetalia el 29 de junio de 2024, correspondiente al “Acuerdo de Medidas Integrales de Desescalamiento Integral y Gradual del Conflicto”.

Es menester precisar que las emociones políticas son entendidas, según Nussbaum (2014), como el conjunto de sentimientos y afectos que median la relación entre los sujetos y el poder y que influyen de manera decisiva en la forma en que las personas interpretan la realidad, evalúan las situaciones de amenaza o injusticia, toman decisiones y se movilizan colectivamente. Estas emociones no pueden reducirse a reacciones subjetivas o impulsos irracionales, sino que constituyen formas de juicio evaluativo cargadas de significados morales y sociales, a través de los cuales los individuos atribuyen valor a los acontecimientos, a los otros y a las instituciones.

En este sentido, emociones como el miedo, la esperanza o la indignación operan como dispositivos cognitivo-afectivos que orientan la acción política y configuran disposiciones éticas frente a lo común, por lo que inciden en la calidad de la deliberación democrática y en la construcción de ciudadanía (Camps, 2011). Asimismo, en contextos atravesados por conflictos, desigualdad y violencia, las emociones adquieren una dimensión colectiva y producen climas afectivos que moldean identidades, narrativas de pertenencia y respuestas políticas compartidas, ya sea en forma de repliegue, resistencia o movilización social (Moisi, 2009).

De este modo, las emociones políticas funcionan simultáneamente como mecanismos de regulación del orden social y como potenciales fuentes de agencia y transformación comunitaria, en particular en territorios donde la experiencia histórica del conflicto ha configurado repertorios emocionales específicos (Bartolucci y Gayol, 2025; Pinedo, 2020; Rodríguez, 2021).

El uso de las emociones con intención política no es nuevo, Rahrig et al. (2024) evidencia cómo el uso de ellas se pueden optimizar para configurar procesos de polarización de una forma más intensa; emociones como ira, miedo y asco pueden afectar el procesamiento de información política y conducir a sesgos motivados, que tienen mayor eco e intensidad en las redes sociales.

Por otra parte, la revisión sistemática de Graf et al. (2024) deja claro que el uso de las emociones de forma discreta como el entusiasmo y la ira pueden llevar a procesos del aprendizaje político formal e informal. También denota que el uso del miedo en el mensaje aumenta la búsqueda de información, pero reduce la eficacia política, mientras que la ira tiende a incrementar la acción colectiva y, por ende, favorece los sesgos confirmatorios. Este punto toma importancia en el contexto colombiano en la medida que el discurso de

miedo y de ira usados durante el estallido social dieron fuerza a las elecciones presidenciales subsiguientes.

Es menester destacar que, si se tiene en cuenta el uso constante de las emociones políticas en los discursos y el impacto que tienen en los procesos sociales y comunitarios, se torna indispensable analizar la influencia que estos tienen en la identidad grupal.

Los estudios de Tajfel (1974) y Scandroglio et al. (2008) dejan claro que los procesos de vinculación a los grupos son favorecidos por la categorización social y que estos favorecen al endogrupo frente al exogrupo. Por ende, los grupos percibidos como propios llevan a comportamientos grupales distintivos. Si a ello se le suma el uso continuo de emociones políticas en los discursos de odio y miedo, se irán generando procesos de polarización cada vez más radicales y con escaladas de respuestas cada vez más violentas en relación con la defensa del endogrupo.

De conformidad con la construcción de la identidad social y teniendo como precedente el uso continuo de las emociones políticas, el proceso de autocategorización puede llevar a las personas a actuar como representantes del prototipo de su grupo y crear legitimidad y estabilidad en su interior en contextos donde la situación considere la defensa de este (Turner, 1977).

En el contexto colombiano, la comprensión de la identidad grupal resulta especialmente relevante en poblaciones afectadas por el conflicto armado, sobre todo en personas y comunidades desplazadas por la violencia. El abandono forzado del territorio de origen y la reubicación en nuevos espacios sociales implican procesos de desarraigo, ruptura de vínculos comunitarios y reconfiguración de referentes identitarios que generan tensiones asociadas a la adaptación cultural y la necesidad de reconstruir pertenencias colectivas (Palacio et al., 2003; Meertens, 2002). En estos procesos, la identidad no solo se redefine a partir de las experiencias territoriales y el contacto con nuevas comunidades, sino también mediante la circulación de narrativas políticas y emocionales en entornos digitales. Las redes sociales se convierten, así, en un espacio relevante para la elaboración simbólica del conflicto, la reafirmación de posiciones ideológicas y la configuración de percepciones sobre la inseguridad y el ejercicio de la ciudadanía. De esta manera contribuyen a moldear tanto la identidad política como las formas de interpretación de la experiencia colectiva.

El proceso de construcción de la identidad grupal, sustentado en el reconocimiento de experiencias, lenguajes y símbolos compartidos, constituye uno de los fundamentos centrales en la configuración de la identidad nacional y del sentimiento de patriotismo. Desde la teoría política, la nación no se concibe únicamente como una entidad jurídica o territorial, sino como una comunidad imaginada articulada a través de narrativas históricas, marcos simbólicos y vínculos afectivos que producen sentidos de pertenencia colectiva (Sodaro, 2011). En esta misma línea, Nussbaum (2014) sostiene que las emociones políticas, en particular el amor cívico y la compasión, desempeñan un papel decisivo en la consolidación de lealtades hacia la comunidad política al transformar la identificación abstracta con la nación en un compromiso emocional con sus valores, instituciones y

miembros. De este modo, la identidad grupal, las emociones políticas y el patriotismo se articulan como dimensiones interdependientes en la producción de cohesión social y legitimidad política.

Investigaciones como la de Espinosa et al. (2017) encuentran que el nacionalismo está asociado a procesos jerárquicos más rígidos e identitarios, en los que se percibe la nación más allá de una comunidad y con niveles de cohesión más robustos desde sus estructuras. Hu et al. (2024) plantean que el nacionalismo o patriotismo no solo es un proceso de adhesión emocional, sino que implica también la percepción del otro como una categoría de construcción colectiva que facilita comportamientos psicosociales orientados a la comunidad nacional.

Simić (2024), por su parte, afirma que el patriotismo “constructivo” se relaciona con la movilidad social dirigida a hacer acciones valiosas para la comunidad y la nación; es decir, no todas las nociones de patriotismo son radicales o fanáticas, pero estas sí están moldeadas por la percepción, que puede ser manipulada desde las emociones políticas.

Para integrar la idea de nacionalismo o patriotismo, las personas crean psicológicamente una cohesión social, en la que el sentido de pertenencia y la orientación hacia el bien común dan coherencia al sentido comunitario (Moustakas, 2023). También la confianza interpersonal, la aceptación de la diversidad y la participación social promueven la cohesión (Sonke et al., 2025).

### Contexto de la investigación

La comprensión de las emociones políticas adquiere especial relevancia cuando se sitúa en territorios atravesados por experiencias históricas de violencia, exclusión y precariedad institucional, como ocurre en el departamento del Chocó. En este contexto, caracterizado por décadas de conflicto armado, pobreza estructural y abandono estatal, se han configurado climas afectivos persistentes que inciden de manera directa en las formas de percepción, identificación y acción colectiva (Arana y Sandino, 2019; González et al., 2022; Salgado et al., 2015). La guerra, los confinamientos y los desplazamientos forzados no solo alteran las condiciones materiales de vida, sino que producen experiencias emocionales compartidas que erosionan los vínculos comunitarios y transforman las formas de habitar el territorio.

Desde esta perspectiva, el miedo ha sido ampliamente reconocido como una emoción política central, activada ante escenarios de incertidumbre y amenaza, que orienta la atención, modifica las disposiciones previas y estructura respuestas individuales y colectivas frente al riesgo (Marcus, 2019; Nussbaum, 2014). Sin embargo, junto al miedo emerge de manera persistente la percepción de inseguridad, entendida no como una emoción básica, sino como una experiencia afectiva socialmente construida que articula evaluaciones cognitivas, memorias del conflicto y climas emocionales colectivos (Kessler, 2009; Serrano, 2023). Esta percepción opera como un estado afectivo-político que organiza

la interpretación del entorno, delimita fronteras morales y condiciona las formas de identificación grupal y de afrontamiento frente a la violencia.

En territorios como el Chocó, donde la inseguridad constituye una experiencia cotidiana y estructural, el entrelazamiento entre miedo y percepción de inseguridad configura un núcleo emocional particularmente relevante para comprender la emergencia de disposiciones nacionalistas, estrategias de protección y formas de resiliencia comunitaria. En este marco, el presente estudio tiene como objetivo describir la relación entre las emociones políticas –en especial el miedo y la percepción de inseguridad–, el nacionalismo y las estrategias de afrontamiento individual y comunitario en una muestra de 210 integrantes de comunidades afrocolombianas residentes en el departamento del Chocó.

Tabla 1

*Contexto del Chocó*

Dimensión / Indicador	Valor reportado / descripción	Fuente observatorio / reporte
Víctimas incluidas en el RUV (Quibdó)	67.293 víctimas registradas en el municipio de Quibdó por hechos victimizantes del conflicto armado.	Unidad para las Víctimas - Observatorio Quibdó (2024)
Desplazamientos forzados (Quibdó)	62.996 casos de desplazamiento reportados en Quibdó.	Unidad para las Víctimas - Observatorio Quibdó (2024)
Amenazas (Quibdó)	58.282 amenazas reportadas a personas víctimas en el municipio.	Unidad para las Víctimas - Observatorio Quibdó (2024)
Violencia política / agresiones contra liderazgos (Chocó)	El departamento del Chocó se encuentra entre las regiones con mayor incidencia de violencia política durante el período preelectoral 2022-2023.	MOE - Observatorio de Violencia Política (2023)
Confinamientos y desplazamientos departamentales	El Chocó concentra 79 % de los confinamientos reportados en Colombia.	Defensoría del Pueblo Colombia -Informe de Alertas Tempranas (2023)

*Nota:* Elaboración propia a partir de reportes del Observatorio de la Unidad para las Víctimas (2024), el Observatorio de Violencia Política de la MOE (2023) y la Defensoría del Pueblo Colombia (2023).  
RUV = Registro Único de Víctimas.

## METODOLOGÍA

Se realizó un estudio transversal de alcance correlacional con análisis de rutas para explorar asociaciones y posibles mediaciones estadísticas entre inseguridad percibida, miedo, nacionalismo y estrategias de afrontamiento. En este estudio se seleccionan variables socioafectivas con base en tres criterios. Primero, un criterio funcional: se privilegian estados afectivos que inciden en la interpretación de amenazas, la búsqueda de información y la disposición a actuar en el espacio público. Desde esta perspectiva, el miedo es una emoción políticamente relevante porque se activa ante la incertidumbre y puede modificar hábitos previos, favoreciendo la evaluación y la reconsideración de cursos de acción (Marcus, 2019). Segundo, un criterio situacional: el análisis se ubica en el Chocó, territorio atravesado por conflictividad armada y precariedad institucional, donde el miedo emerge como experiencia reiterada en la vida colectiva. Tercero, un criterio empírico: se integran variables que permiten modelar su relación con identidad social y estrategias de afrontamiento

Dado el diseño transversal, los hallazgos se interpretan como relaciones asociativas y no como evidencia causal en una muestra de 210 personas (144 mujeres y 66 hombres) con una edad promedio de 25,4 años ( $DE = 8,65$ ). Estas fueron seleccionadas por conveniencia en contextos educativos y comunitarios del departamento de Chocó, Colombia (85,2 %).

### Instrumentos

Para efecto de los objetivos del estudio, se aplicó una encuesta en formato autoaplicado previamente digitalizada, que indagó por información sociodemográfica, nacionalismo y percepción de inseguridad y afrontamiento (ver Tabla 2).

Para la evaluación de la percepción de inseguridad y afrontamiento se usó el Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU), instrumento diseñado con un formato de situación-respuesta (S-R) que recoge, para las situaciones urbanas de inseguridad, la probabilidad de responder en cuatro sistemas: Afectivo, Cognitivo, Fisiológico y Conductual, de acuerdo con un formato en escala Likert de 5 niveles, que van desde 0 = Nunca a 4 = Siempre. La escala fue diseñada y validada por Vuanello (2006) y presentó niveles adecuados de validez de constructo y consistencia interna (Afectiva  $\alpha = 0,94$ , Escala Cognitiva  $\alpha = 0,77$ , Escala Fisiológica  $\alpha = 0,89$  y Escala Conductual  $\alpha = 0,70$ ).

**Tabla 2**

*Estructuras variables medidas*

Instrumento	Dimensión	Ítems
Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU)	Afectivo	Me siento inseguro/a. Siento miedo. Me preocupo fácilmente.
		Ignoro el problema. Pienso en otra cosa. Anticipo las cosas negativas que pueden ocurrirme.
		Pienso en mis capacidades para resolver esas situaciones.
	Fisiológico	Siento molestias en el estómago. Se me acelera la frecuencia cardíaca. Mi cuerpo está en tensión,
		Trato de evitar esa situación. Rezo y espero que Dios me ayude. Aumento mis medidas de seguridad.
		Busco ayuda en otros. Confío en la policía.
	Nacionalismo	Me identifico como colombiano. Me veo como colombiano. Me hace sentir bien el hecho de ser parte de los colombianos. Me siento muy vinculado a los colombianos.
		Nuestra comunidad se recupera incluso de los contratiempos más difíciles.
		Nuestra comunidad es capaz de adaptarse.
		Colaboro en las organizaciones y asociaciones de mi comunidad. Participo en actividades sociales de mi barrio o comunidad. Participo en algún grupo social. Acudo a las llamadas de apoyo que se hacen en mi comunidad.
Participación comunitaria	Comunidad resiliente	Ciudad de residencia.
		Nivel de escolaridad. Ocupación.
Variables de control	Sociodemográfico	

*Nota:* Elaboración propia.

En el caso de “Participación comunitaria” se distinguieron dos constructos: (i) COMUN\_RESIL (resiliencia comunitaria: capacidad colectiva para organizarse y recuperarse) y (ii) COMUN\_INVOL (involucramiento: conductas/disposición a participar), ambos calculados a partir de las sumatorias de sus ítems.

Para efectos de análisis, se identificaron, a través de un análisis factorial exploratorio y un análisis de contenido, dos dominios de afrontamiento (AFRON\_PERSONAL y AFRON\_PROSOCIAL). Se integraron, igualmente, los dominios Afectivo y Fisiológico en la variable “INSEGURIDAD” (Ver Tabla 3).

Tabla 3

*Estructura de variables modificadas*

Inseguridad	Me siento inseguro/a. Siento miedo. Me preocupo fácilmente.
Afrontamiento personal	Siento molestias en el estómago. Se me acelera la frecuencia cardíaca. Mi cuerpo está en tensión. Trato de evitar esa situación. Anticipo las cosas negativas que pueden ocurrirme. Pienso en mis capacidades para resolver esas situaciones. Aumento mis medidas de seguridad.
Afrontamiento prosocial	Busco ayuda en otros. Confío en la policía.

*Nota:* Elaboración propia.

**Estrategia de análisis**

Todos los análisis se realizaron en Jamovi 2.4.14. Se utilizaron módulos base y extensiones para estadística robusta y modelos de ecuaciones estructurales (SEM/path analysis). La base de datos fue depurada con una imputación múltiple por ecuaciones encadenadas (MICE). Se realizaron contrastes bivariados: *t* (Welch y Yuen [trimmed-mean] con IC bootstrap), ANOVA (Welch y robustas [medias recortadas]). *Post hoc*: Games-Howell/Tukey/ Holm-Bonferroni y correlaciones Spearman.

Se realizó un análisis multivariado Path analysis (SEM): modelos de rutas consistentes con las teorías a partir del uso como estimación de DWLS/WLSMV con correlaciones policóricas. La estimación de bondad de ajuste se realizó previamente con  $ML_R$  con  $\chi^2$ , CFI/TLI, RMSEA (IC90%) y SRMR (incluyendo la corrección Satorra-Bentler). Se reportan  $\beta$  estandarizados,  $R^2$  y mediaciones con IC bootstrap (5.000 re-muestras).

El desarrollo de la investigación se realizó atendiendo rigurosamente los principios éticos que orientan la investigación con seres humanos. Todos los participantes fueron

informados de manera clara y comprensible sobre los objetivos del estudio, los procedimientos a realizar, el carácter voluntario de su participación y la posibilidad de retirarse en cualquier momento sin que ello implicara consecuencia alguna. Previo a la recolección de la información, se obtuvo el consentimiento informado, garantizando la confidencialidad y el anonimato de los datos suministrados, los cuales fueron utilizados exclusivamente con fines académicos y científicos. Dado que el estudio no implicó intervenciones clínicas ni manipulación de variables sensibles, el riesgo se consideró mínimo; no obstante, se tuvo especial cuidado en el abordaje de experiencias relacionadas con inseguridad y violencia, procurando un trato respetuoso y éticamente responsable con las vivencias de los participantes.

Por último, este manuscrito contó con el apoyo de un asistente de inteligencia artificial (ChatGPT, modelo GPT-5 Thinking) para tareas de apoyo técnico y editorial. Todas las decisiones sustantivas sobre diseño, análisis de datos, elaboración de componentes teóricos, interpretación y conclusiones fueron tomadas por los autores, quienes verificaron y aprobaron las sugerencias antes de su inclusión. Cualquier error u omisión es responsabilidad exclusiva de los autores.

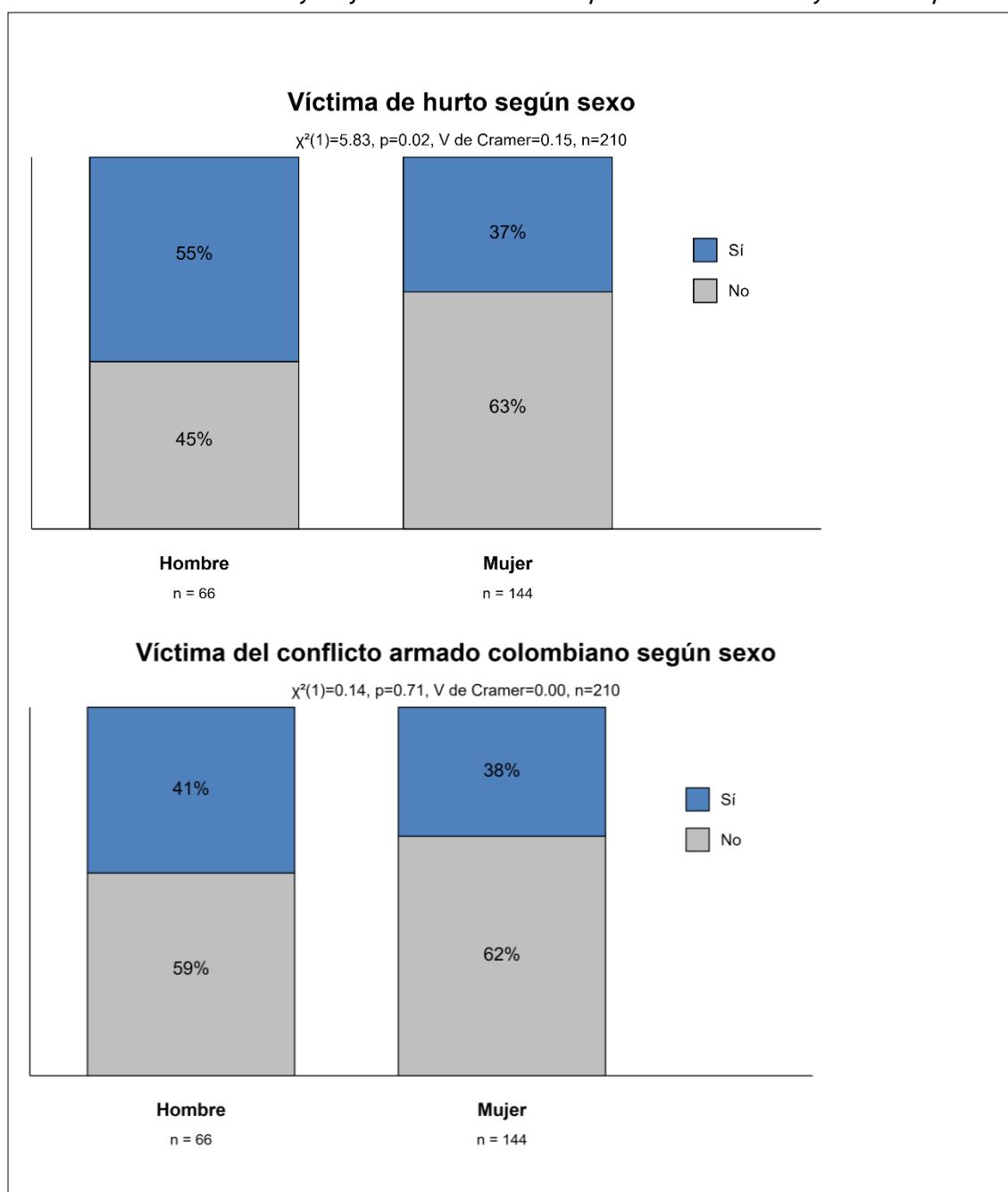
## RESULTADOS

Respecto a la victimización por conflicto armado interno (violencia política) y por violencia urbana, según las características de la muestra, se identificaron diferencias significativas respecto del sexo en la experimentación de hurto ( $\chi^2(1) = 5,83, p = 0,02$ ), aunque con un tamaño de efecto pequeño: 55 % de los hombres reportó haber sido víctima de hurto en comparación con 37 % de las mujeres (ver Figura 1).

En la muestra estudiada, los hombres reportaron más hurto que las mujeres, lo cual contrasta con la percepción de inseguridad, en la que las mujeres manifiestan mayor temor, preocupación (Afectivo) y mayor malestar fisiológico relacionado con la inseguridad (ver Figura 4).

Figura 1

Diferencias entre hombres y mujeres en victimización por violencia urbana y violencia política

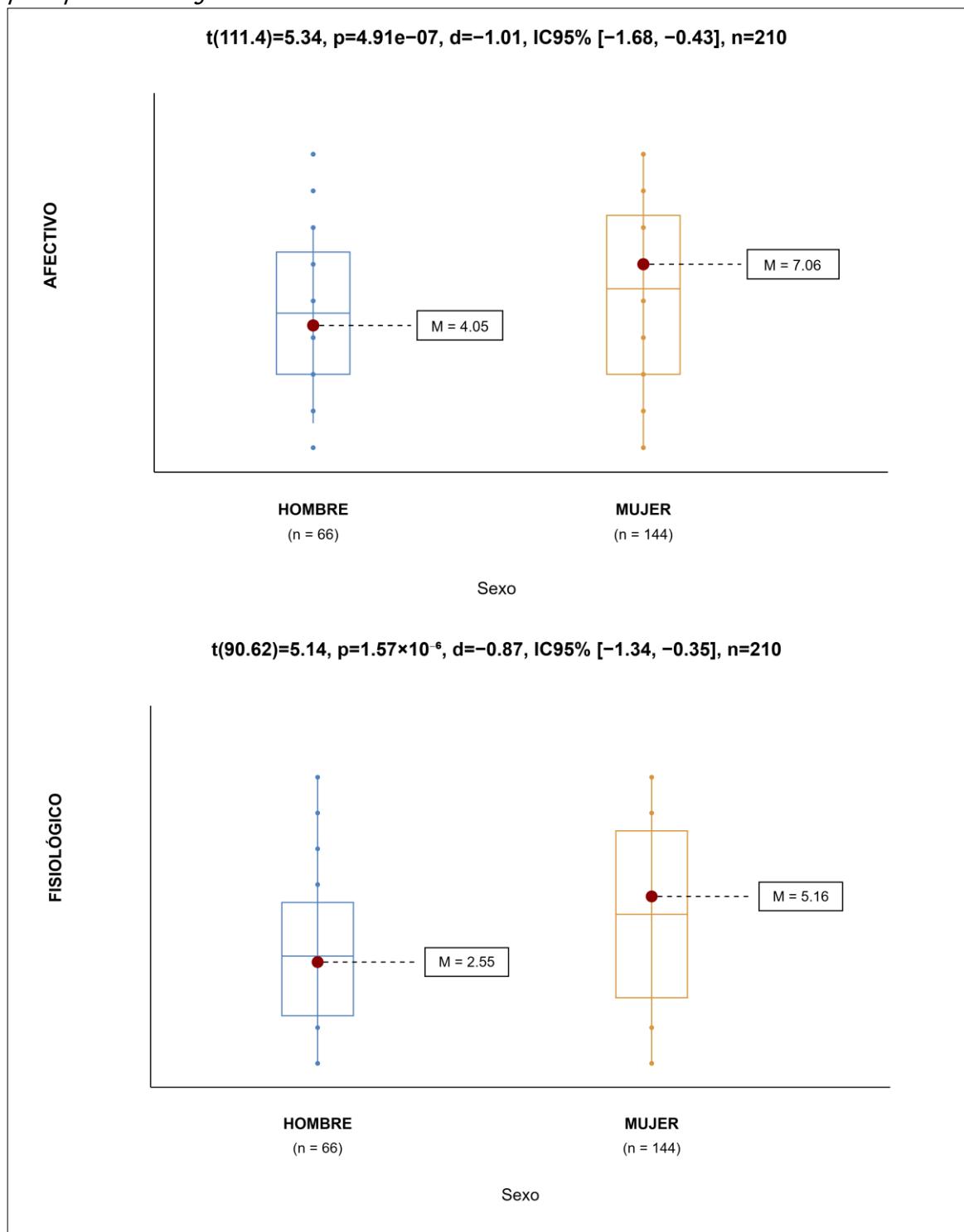


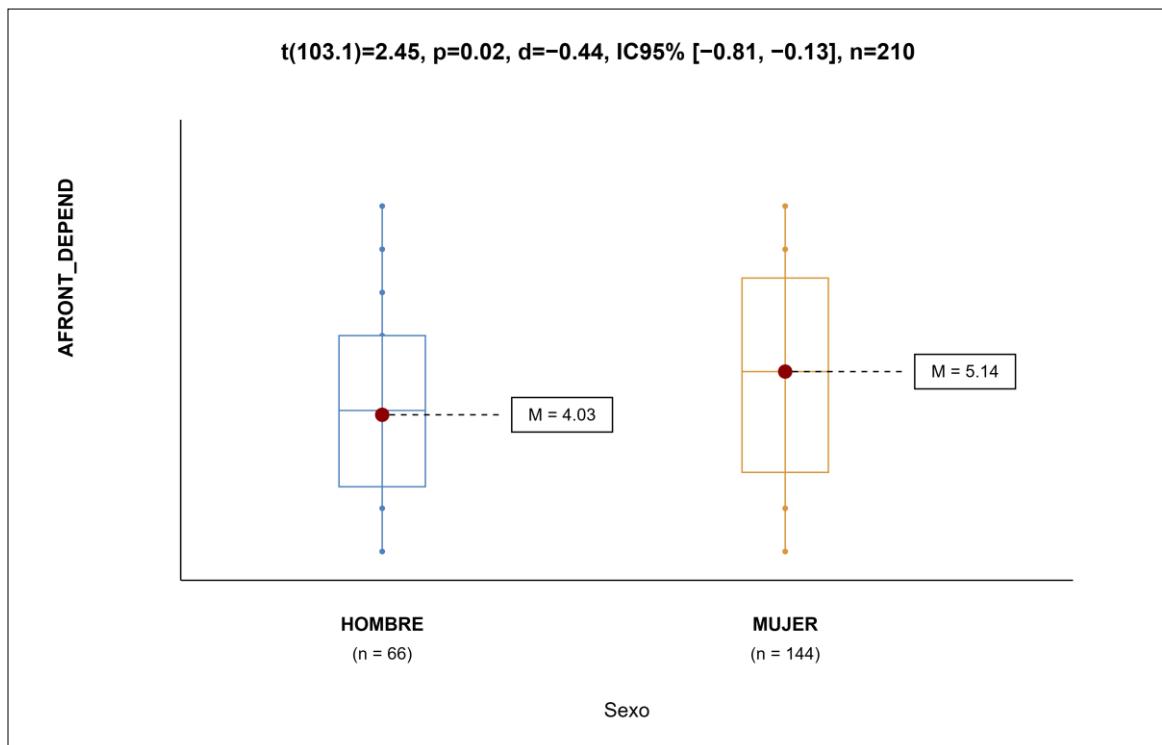
Nota: Elaboración propia.

En la muestra, ser mujer se asocia con mayores respuestas afectivas ( $t_{yuen(11.4)} = 5,34, p < 0,001$ ) y fisiológicas más altas ( $t_{yuen(90.62)} = 5,14, p < 0,001$ ) ante la inseguridad y con un mayor uso de estrategias de afrontamiento basadas en el apoyo externo ( $t_{yuen(103.1)} = 2,45, p = 0,02$ ).

Figura 2

Diferencias entre hombres y mujeres en respuestas afectivas y fisiológicas relacionadas con la percepción de inseguridad



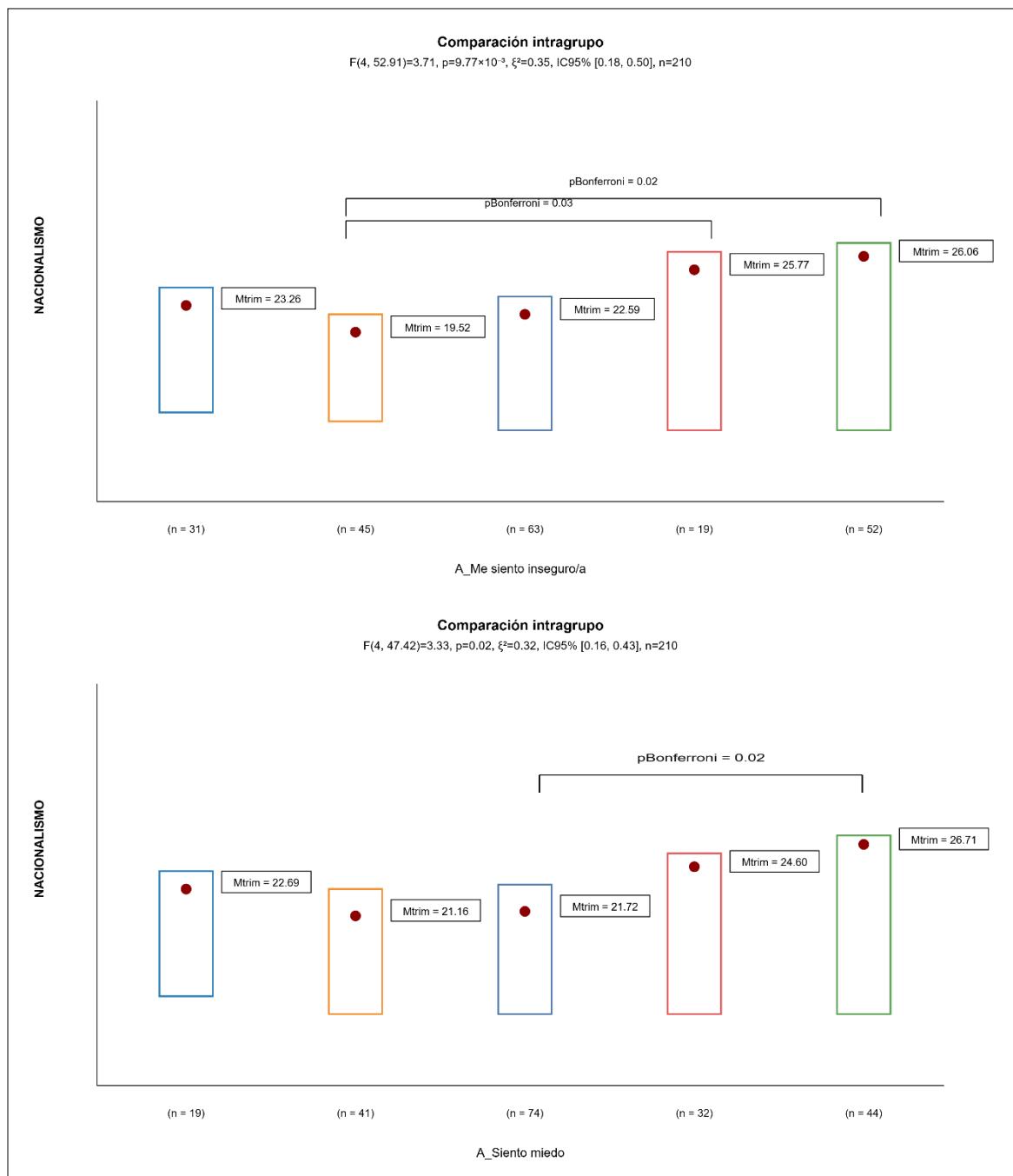


*Nota:* Elaboración propia.

Por otra parte, se pudo identificar una asociación entre percepción de inseguridad y sentimientos nacionalistas (ver Figura 3). A mayor sensación de inseguridad, aumenta el nacionalismo: se encontraron mayores niveles de nacionalismo en quienes puntuaron más alto en percepción de inseguridad ( $f_{t-m(4, 52.91)} = 3.71, p < 0,001$ ). La diferencia es más notoria entre niveles de inseguridad bajo *vs.* alto ( $p_{Bonferroni} = 0,02$ ).

**Figura 3**

*Nacionalismo a diferentes niveles de inseguridad percibida*



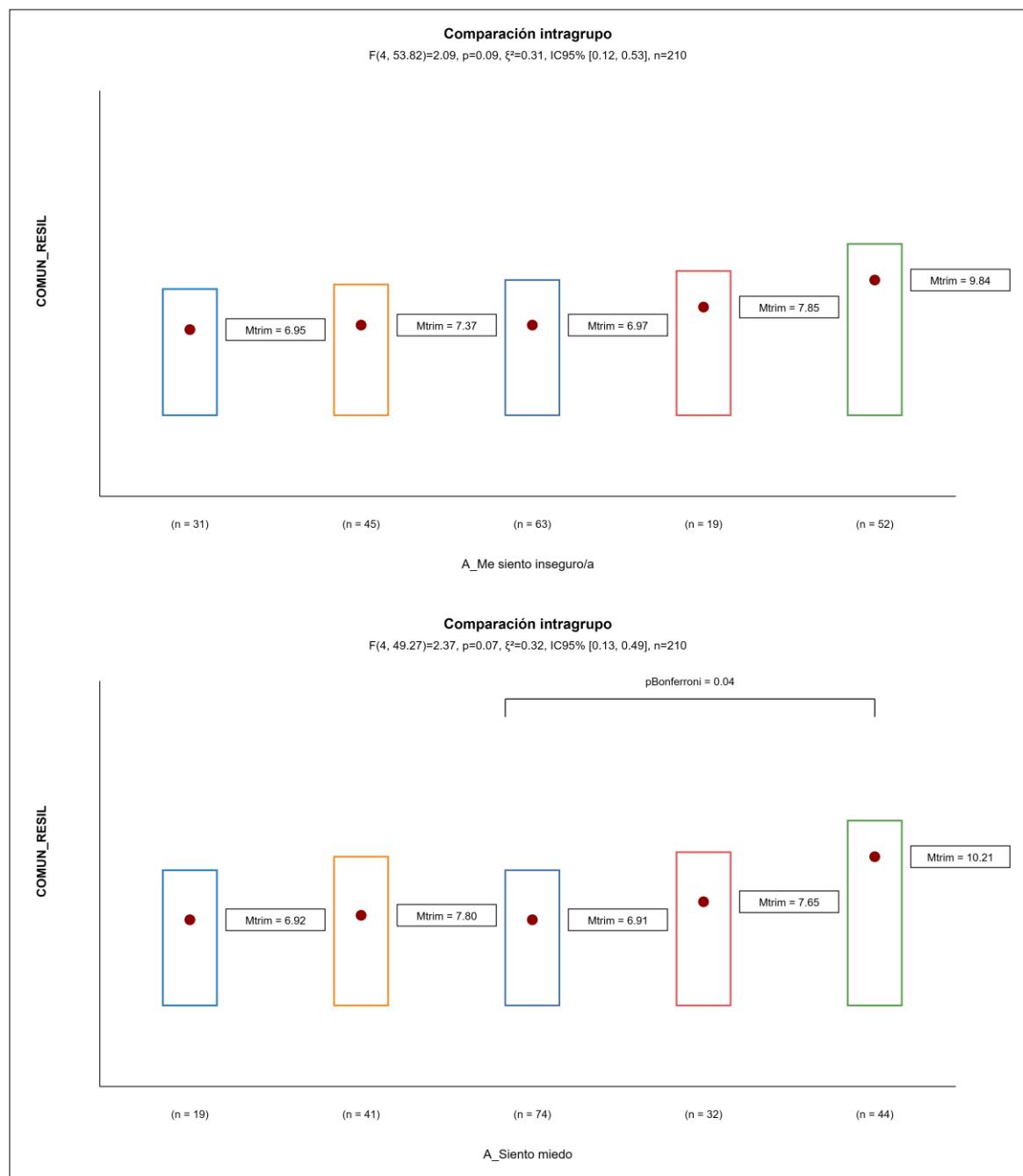
*Nota.* Elaboración propia.

Por otra parte, la emoción política de miedo presenta una relación monótonamente creciente con el nacionalismo: se evidencian niveles de nacionalismo mayores a mayores niveles de miedo ( $f_{t-m}(4,47.42) = 3.33, p = 0.02$ ), en especial entre los niveles de miedo

intermedios y altos ( $p_{bonferroni} = 0,02$ ). En ambos ítems afectivos una mayor emoción de amenaza (inseguridad/miedo) se asocia con un mayor nacionalismo.

**Figura 4**

*Percepción de comunidad resiliente a diferentes niveles de inseguridad percibida*



*Nota.* Elaboración propia.

La percepción de inseguridad y el miedo mostraron, por otra parte, una relación con la percepción de comunidad resiliente. Aunque las diferencias entre grupos no fueron

significativas, sí se observó que los altos niveles de miedo se correlacionaban con altos niveles de percepción de comunidad resiliente ( $ft-m(4,49.27) = 2,37, p = 0,07$ ). En el análisis correlacional no paramétrico (ver Tabla 2) se pudieron identificar asociaciones pequeñas, pero significativas, entre los indicadores de afectividad y nacionalismo ( $r_{spr} = 0,211, p = 0,002$ ) y entre afectividad y percepción de comunidad resiliente ( $r_{spr} = 0,17, p = 0,014$ ). En ambos indicadores afectivos hay una evidencia consistente de un gradiente positivo que muestra una mayor activación afectiva (inseguridad/miedo) asociada con una mayor resiliencia comunitaria.

Este mismo análisis mostró que las respuestas relacionadas con el afrontamiento del riesgo desde lo cognitivo (P\_Anticipo..., P\_Pienso en mis...) y lo conductual (C\_Trato de evitar..., C\_Aumento mis medidas...) están enfocadas en las capacidades personales de afrontamiento del riesgo y se relacionan de manera significativa con el nacionalismo y la percepción de comunidad resiliente (ver Tabla 4).

Tabla 4

*Correlaciones no paramétricas entre percepción de inseguridad, nacionalismo y participación comunitaria*

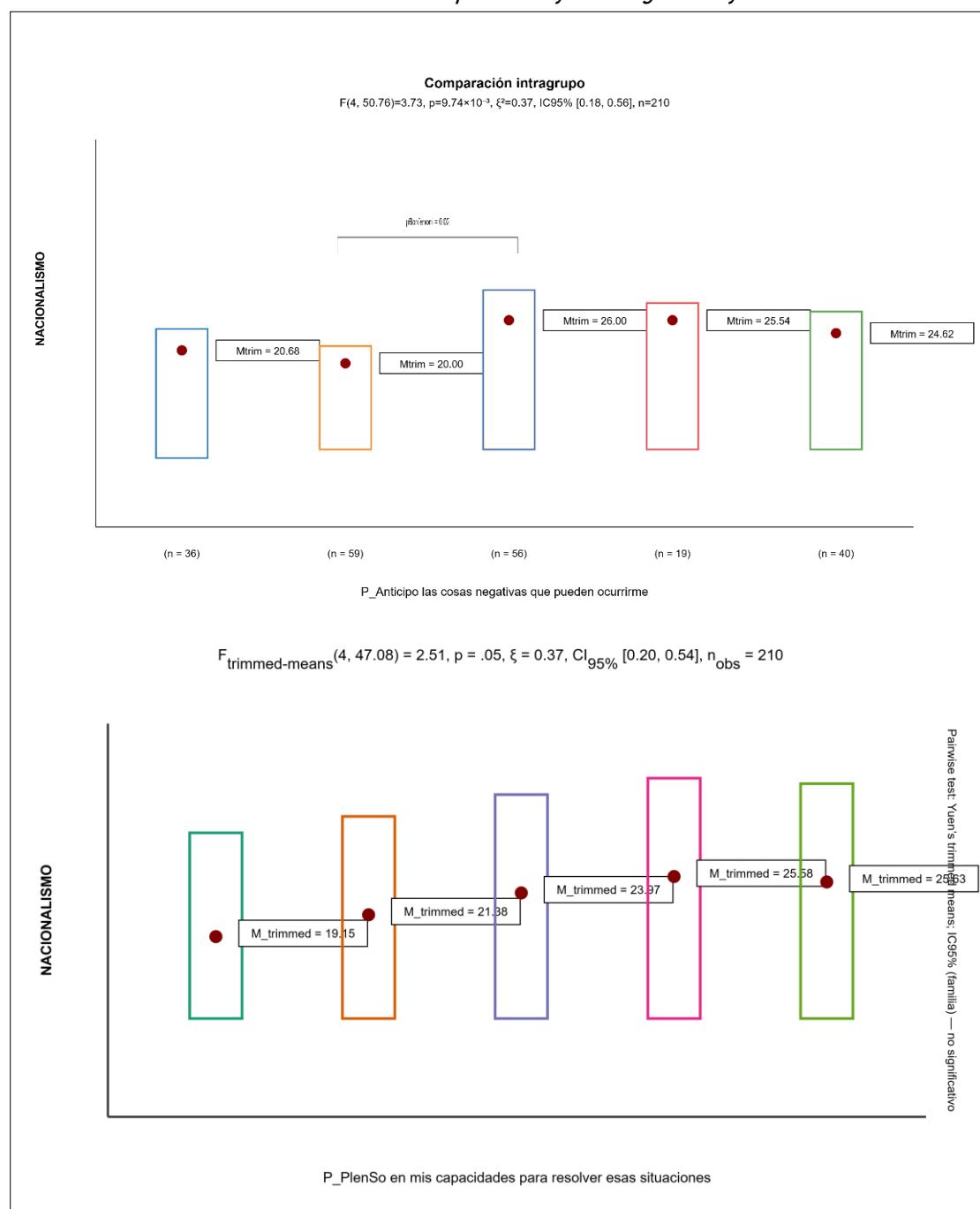
	PERCEPCIÓN INSEGURIDAD	NACIONALISMO		COMUN_RESIL		COMUN_INVOL	
		Rho Spr	Valor p	Rho Spr	valor p	Rho Spr	Valor p
A_Me siento inseguro/a	0,193	**	0,005	0,169	*	0,014	0,019
A_Siento miedo	0,211	**	0,002	0,14	*	0,042	0,065
A_Me preocupo fácilmente	0,193	**	0,005	0,104		0,131	0,052
P_Ignoro el problema	0,017		0,81	0,057		0,412	-0,074
P_Pienso en otra cosa	-0,002		0,982	0,072		0,302	0,004
P_Anticipo las cosas negativas que pueden ocurrirme	0,233	***	<,001	0,145	*	0,036	-0,008
P_Pienso en mis capacidades para resolver esas situaciones	0,216	**	0,002	0,151	*	0,029	0,017
C_Trato de evitar esa situación	0,264	***	<,001	0,157	*	0,023	0,096
C_Rezo y espero que Dios me ayude	0,165	*	0,016	0,122		0,079	0,121
C_Aumento mis medidas de seguridad	0,283	***	<,001	0,154	*	0,026	0,114
C_Busco ayuda en otros	0,206	**	0,003	0,154	*	0,026	0,14
C_Confío en la policía	0,137	*	0,047	0,187	**	0,006	0,22
NACIONALISMO				0,522	*** <,001	0,181	** 0,009
COMUN_RESIL						0,406	*** <,001

Notas: Elaboración propia. \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$

La Figura 5 muestra igualmente cómo a mayores recursos personales de afrontamiento del riesgo aparecen mayores niveles de nacionalismo. La anticipación de riesgos (P\_Anticipo las...) ( $f_{t-m}(4,50.76) = 3,73, p < 0,001$ ) y la autoeficacia (P\_Pienso en mis...) ( $f_{t-m}(4,47.08) = 2,51, p = 0,05$ ), que son dos componentes de planeación, mostraron asimismo una asociación positiva con el nacionalismo (ver Tabla 4).

**Figura 5**

*Relación entre recursos de afrontamiento personal y la inseguridad y el nacionalismo*

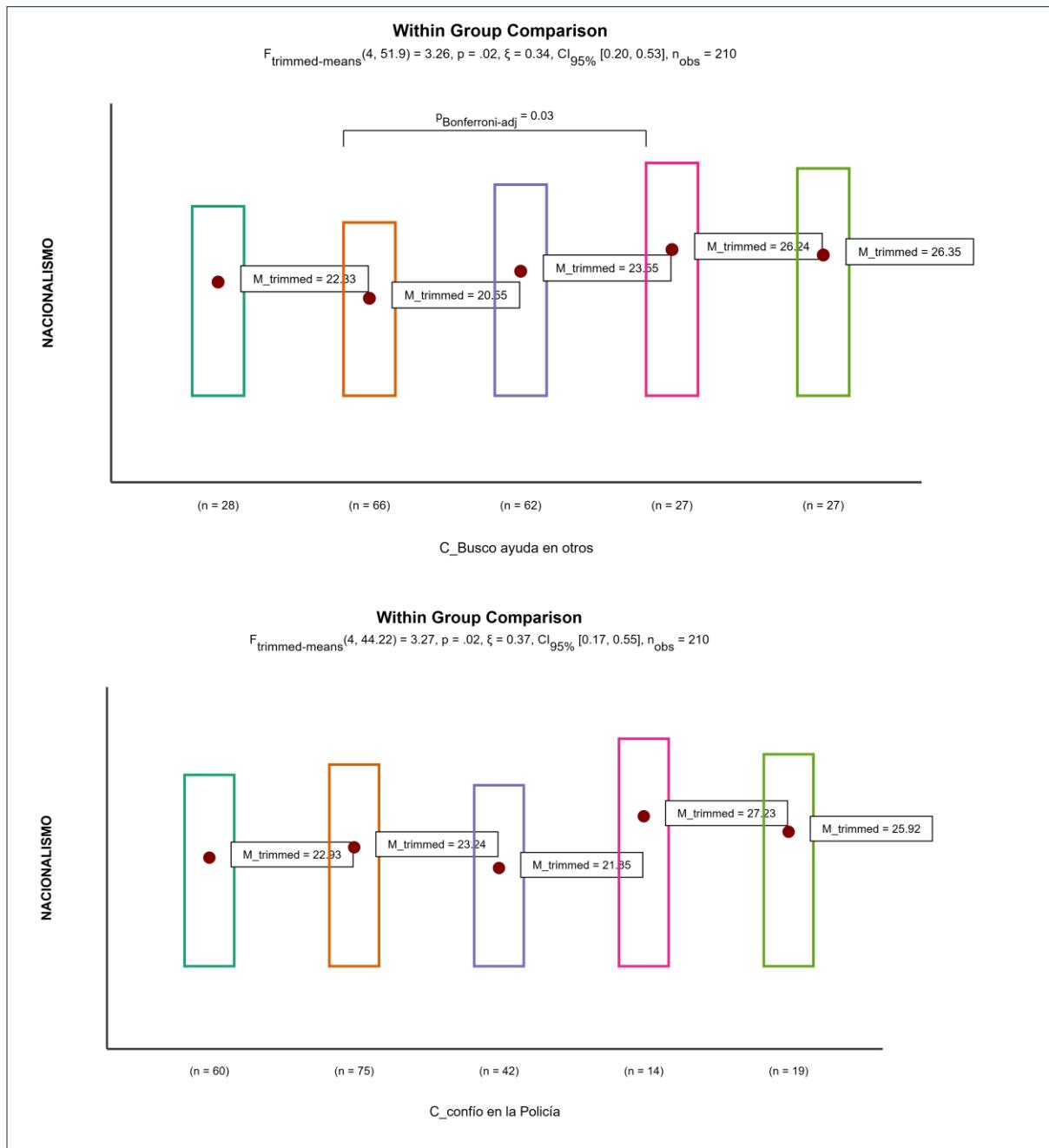


*Nota.* Elaboración propia.

De igual manera se observa que las conductas prosocial-institucionales de afrontamiento a la inseguridad (buscar ayuda en otros y confiar en la policía) se relacionaron también de manera significativa con niveles altos de nacionalismo ( $F_{t-m}(4,51.9) = 3.26, p = 0.02$  y  $F_{t-m}(4,44.22) = 3.27, p = 0.02$ , respectivamente) (ver Figura 6).

**Figura 6**

*Conductas de afrontamiento prosocial e institucional a la inseguridad y su relación con el nacionalismo*

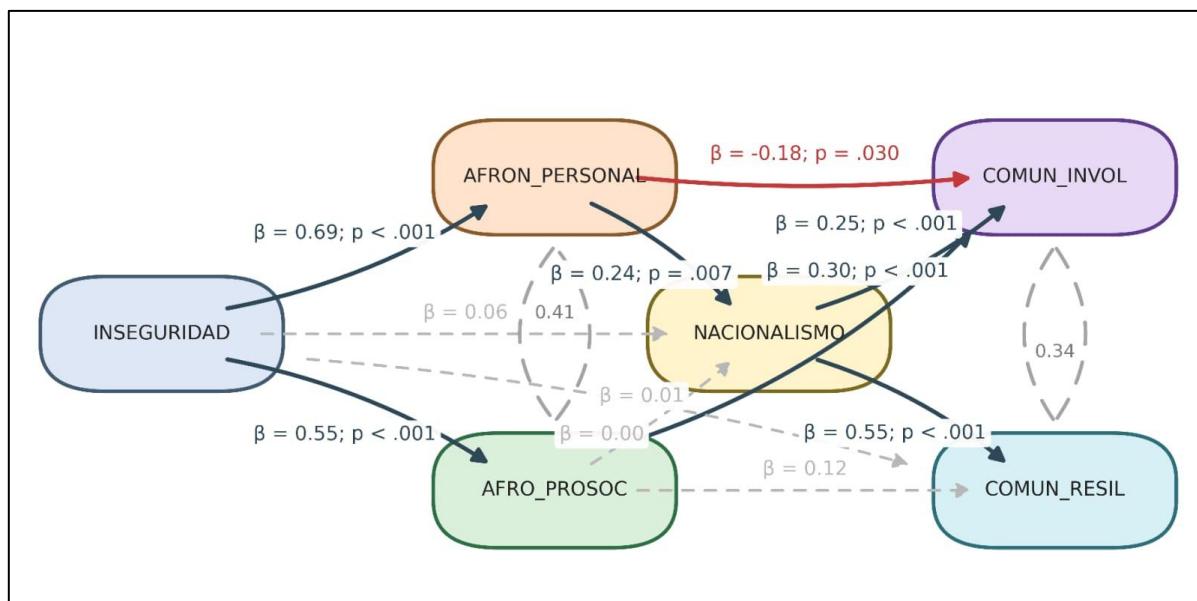


*Nota.* Elaboración propia.

El modelo de vías converge en un hallazgo central: el apego nacional de corte cívico funciona como palanca de participación comunitaria, especialmente respecto de la percepción de resiliencia comunitaria ( $\beta = 0.55, p < 0,01$ ) y, en menor medida, del involucramiento comunitario ( $\beta = 0.24, p < 0,01$ ). Este patrón, sumado al excelente/buen ajuste global del modelo ( $\chi^2(6) = 2.62, RMSEA < 0.00, CFI > 1.00$ ), sugiere que la identidad nacional observada en la muestra se alinea con un perfil cívico más orientado a lo público y a las reglas, capaz de movilizar la participación comunitaria (ver Figura 7).

**Figura 7**

*Path Analysis de las relaciones entre percepción de inseguridad y participación comunitaria y el rol mediador del nacionalismo*



*Nota.* Elaboración propia.

La mayor sensación de inseguridad presiona a respuestas personales/defensivas (estrategias individuales). Cuando la inseguridad sube, las personas tienden marcadamente a “arreglárselas solas”, lo cual se evidencia en el fuerte efecto directo de “inseguridad” sobre “afrontamiento personal” ( $\beta = 0,69, p < 0,001$ ) (ver Tabla 5).

Por otra parte, la inseguridad también incrementa el afrontamiento prosocial (buscar apoyo, coordinarse con vecinos o instituciones). Este punto muestra un efecto importante sobre el nacionalismo ( $\beta = 0,55, p < 0,001$ ) y contrasta con el resultado de que quienes la afrontan desde lo personal, con sus recursos individuales, tienden a reportar un mayor nacionalismo ( $\beta = 0,24, p = 0,007$ ) y, a la vez, una relación inversa con la participación comunitaria ( $\beta = -0,18, p = 0,03$ ).

**Tabla 5**

*Estadísticos de análisis de vías*

Pred	Dep	$\beta$ (estand)	p
AFRON_PERSONAL	COMUN_INVOL	-0,184	0,03
AFRON_PERSONAL	NACIONALISMO	0,244	0,007
INSEGURIDAD	AFRON_PERSONAL	0,687	<,001
INSEGURIDAD	AFRO_PROSOC	0,553	<,001
NACIONALISMO	COMUN_RESIL	0,546	<,001
NACIONALISMO	COMUN_INVOL	0,246	<,001
AFRO_PROSOC	COMUN_INVOL	0,301	<,001
Vía	Trayecto	$\beta$	p
Prosocial → Involucramiento	INSEGURIDAD → AFRO_PROSOC	0,553	<,001
Prosocial → Involucramiento	AFRO_PROSOC → COMUN_INVOL	0,301	<,001
	INSEGURIDAD → AFRO_PROSOC →		
Prosocial → Involucramiento	COMUN_INVOL	0,166	0,002
Personal/defensiva → (↓) INSEGURIDAD		→	
Involucramiento	AFRON_PERSONAL	0,687	<,001
Personal/defensiva → (↓) AFRON_PERSONAL		→	
Involucramiento	COMUN_INVOL	-0,184	0,03
	INSEGURIDAD	→	
Personal/defensiva → (↓) AFRON_PERSONAL		→	
Involucramiento	COMUN_INVOL	-0,121	0,039
Personal/defensiva → AFRON_PERSONAL		→	
Nacionalismo → Resiliencia	NACIONALISMO	0,244	0,007
Personal/defensiva →			
Nacionalismo → Resiliencia	NACIONALISMO → COMUN_RESIL	0,546	<,001
Personal/defensiva → AFRON_PERSONAL		→	
Nacionalismo → Resiliencia	NACIONALISMO → COMUN_RESIL	0,133	0,011
Personal/defensiva →			
Nacionalismo → AFRON_PERSONAL		→	
Involucramiento	NACIONALISMO → COMUN_INVOL	0,059	0,042
	INSEGURIDAD	→	
Inseguridad → Personal → AFRON_PERSONAL		→	
Nacionalismo → Resiliencia	NACIONALISMO → COMUN_RESIL	0,087	0,016
Inseguridad → Personal → INSEGURIDAD		→	
Nacionalismo → AFRON_PERSONAL		→	
Involucramiento	NACIONALISMO → COMUN_INVOL	0,039	0,047
Bisagra cívica (Nacionalismo)	NACIONALISMO → COMUN_INVOL	0,246	<,001
Bisagra cívica (Nacionalismo)	NACIONALISMO → COMUN_RESIL	0,546	<,001

*Nota.* Elaboración propia

El nacionalismo impacta de manera importante sobre la percepción de resiliencia comunitaria ( $\beta = 0,55, p < 0,001$ ) y la participación comunitaria ( $\beta = 0,25, p > 0,001$ ). De igual manera, el afrontamiento prosocial mostró un impacto sobre la participación comunitaria ( $\beta = 0,30, p > 0,001$ ).

En el caso de quienes presentan una mayor percepción de inseguridad junto con una tendencia a solucionarlo recurriendo a sus propios recursos, estos presentan un alto nacionalismo y un bajo involucramiento comunitario. El afrontamiento personal tiene un efecto directo negativo sobre el involucramiento ( $\beta = -0,184$ ). También se observa un efecto indirecto negativo sobre la participación/involucramiento comunitario: Inseguridad → Afron-Personal → Involucramiento ( $\beta = -0,121, p = 0,039$ ). De esta manera, cuando opera la lógica de “cada quien por su cuenta”, la comunidad se desmoviliza, aun si esta comunidad posee alto nacionalismo.

Por otra parte, cuando la gente se siente insegura tiende a activar conductas prosociales, como coordinarse con vecinos o acudir a instituciones. Ese estilo de comportamiento, a su vez, aumenta la participación/involucramiento comunitario. De esta manera, el efecto indirecto es claro: Inseguridad → Afron-Prosocial → Participación comunitaria ( $\beta = 0,166, p = 0,002$ ).

Otra vía causal se establece entre la inseguridad, con efectos ya vistos, y el afrontamiento personal y entre este y el nacionalismo. Ese estilo de afrontamiento eleva el nacionalismo y este influye de manera importante en la percepción que tienen las personas de una comunidad resiliente. La mediación compuesta es significativa: Inseguridad → Afron-Personal → Nacionalismo → Resiliencia ( $\beta = 0,087, p = 0,016$ ).

## DISCUSIÓN

Los resultados del presente estudio confirman que la percepción de inseguridad y el miedo constituyen emociones políticas centrales en la configuración de las identidades sociales, las estrategias de afrontamiento y las formas de vinculación comunitaria en contextos atravesados por una violencia estructural, como el departamento del Chocó. Estos hallazgos son consistentes con investigaciones previas que han mostrado que las emociones políticas funcionan no solo como reacciones subjetivas, sino como mecanismos de movilización, control ideológico y construcción de sentido colectivo (Pinedo, 2020; Rodríguez, 2021; Villa Gómez et al., 2019).

En coherencia con los planteamientos de Nussbaum (2014) y Moisi (2009), el miedo no se limita a una respuesta individual frente a una amenaza objetiva, sino que se configura como una emoción socialmente compartida que organiza percepciones, orienta juicios morales y legitima disposiciones políticas. En este marco, la percepción de inseguridad, operacionalizada en este estudio a través de indicadores afectivos, cognitivos y fisiológicos, puede ser comprendida como una forma específica de emoción política en cuanto articula experiencias subjetivas de amenaza con marcos colectivos de interpretación y con disposiciones hacia la acción social. De este modo, lejos de diluirse

como constructo, la percepción de inseguridad emerge como un componente afectivo central de la experiencia política cotidiana.

Los análisis descriptivos y comparativos muestran, en primer lugar, diferencias de género relevantes. Aunque los hombres reportan mayores niveles de victimización directa por hurto, las mujeres presentan mayores respuestas afectivas y fisiológicas a la inseguridad, así como un mayor uso de estrategias de afrontamiento basadas en apoyo externo. Este patrón coincide con la literatura que señala una mayor percepción de vulnerabilidad subjetiva en las mujeres, incluso en contextos donde la victimización objetiva es menor, lo cual incrementa la activación emocional y la búsqueda de redes de apoyo (García y Rivera, 2019; Morales et al., 2020).

En segundo lugar, los resultados confirman una asociación sistemática entre emociones de amenaza (inseguridad y miedo) y mayores niveles de nacionalismo. Tanto los análisis de comparación de grupos como las correlaciones no paramétricas evidencian un gradiente positivo en el que mayores niveles de activación afectiva se vinculan con un mayor apego nacional. Este hallazgo respalda la tesis de Useche (2008) según la cual el miedo se produce y se gestiona en el propio ejercicio del poder, donde ofrece una protección simbólica a cambio de adhesión normativa y legitimación del orden social.

De manera complementaria, la percepción de inseguridad y el miedo se asocian también con una mayor percepción de resiliencia comunitaria. Aunque algunas diferencias entre grupos no alcanzan una significación estadística, el patrón general muestra que los altos niveles de amenaza incrementan la valoración de la comunidad como recurso de protección y afrontamiento. Este resultado sugiere que las emociones políticas no solo generan retraimiento o desmovilización, sino que pueden activar procesos identitarios orientados a la cohesión simbólica y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

El análisis de vías permite profundizar en estas dinámicas y revela dos rutas diferenciadas de procesamiento emocional y acción social. Por una parte, se configura una ruta “virtuosa” en la que la inseguridad activa estrategias de afrontamiento prosocial e institucional que incrementan el involucramiento comunitario, mediadas por un apego nacional de corte cívico. En esta trayectoria, la amenaza se transforma en acción colectiva gracias a la activación de recursos cooperativos, la confianza institucional y los apegos cívicos. Este patrón es consistente con investigaciones que vinculan el nacionalismo cívico con formas de “buena ciudadanía”, caracterizadas por una mayor participación política, cooperación social y aceptación de normas prosociales (Dražanová y Roberts, 2024; Epstein et al., 2023).

Por otra parte, emerge una ruta “ambivalente” o de “doble filo”, en la que la inseguridad incrementa el afrontamiento personal o defensivo, eleva el apego nacional simbólico y fortalece la percepción de resiliencia, pero reduce el involucramiento comunitario directo. Este resultado confirma que el nacionalismo no constituye un fenómeno unívoco: puede funcionar como recurso de reorganización simbólica frente a la amenaza o, alternativamente, como mecanismo de cierre identitario que debilita la acción colectiva. Tal ambivalencia coincide con la literatura que distingue entre nacionalismo cívico,

potencialmente integrador, y nacionalismo excluyente, asociado a dinámicas de fragmentación social (Dražanová y Roberts, 2024).

En contextos de violencia prolongada y fragilidad institucional, como en el Chocó, estas dinámicas adquieren una relevancia particular. Las emociones políticas no solo reflejan los efectos del conflicto armado y del abandono estatal, sino que operan como dispositivos de adaptación psicosocial que permiten reconfigurar sentidos de pertenencia y estrategias de supervivencia colectiva. En esta línea, los hallazgos respaldan la idea de que el miedo político constituye una experiencia socialmente compartida que reconfigura tanto las identidades como las disposiciones hacia la participación (Villa Gómez et al., 2019).

Desde una perspectiva integradora, los resultados muestran que en las comunidades afrocolombianas del Chocó las emociones políticas operan simultáneamente como factores de fragmentación y de cohesión social. La percepción de inseguridad y el miedo, lejos de ser únicamente fuentes de desmovilización, pueden convertirse en recursos simbólicos para la construcción de identidad nacional, resiliencia comunitaria y acción colectiva siempre que existan canales institucionales y redes de cooperación que permitan transformar la amenaza en participación.

No obstante, esta capacidad transformadora es ambivalente. Cuando predomina la lógica del afrontamiento personal, la inseguridad refuerza el apego nacional, pero debilita el involucramiento comunitario, lo que genera comunidades simbólicamente cohesionadas, pero políticamente desmovilizadas. En contraste, cuando la amenaza se canaliza mediante estrategias prosociales e institucionales, el apego nacional de corte cívico opera como un “pegamento democrático” que fortalece la cooperación, la participación y la resiliencia colectiva.

Entre las principales limitaciones del estudio se encuentra su diseño transversal, que impide establecer relaciones causales definitivas entre percepción de inseguridad, emociones políticas, nacionalismo y participación comunitaria. Asimismo, el uso de un muestreo no probabilístico restringe la generalización de los resultados a otros contextos afrocolombianos. El empleo de instrumentos de autoinforme puede además estar mediado por sesgos perceptivos o contextuales asociados al clima político del momento de la recolección de datos.

Futuras investigaciones podrían incorporar diseños longitudinales que permitan analizar la evolución temporal de las emociones políticas y sus efectos acumulativos sobre la identidad social y la acción colectiva. De igual manera, resulta pertinente integrar metodologías mixtas que profundicen en los significados subjetivos del miedo, la inseguridad y el nacionalismo, así como ampliar el análisis comparativo a otros territorios afrocolombianos y a distintos ciclos electorales.

En conclusión, este estudio evidencia que las emociones políticas, en particular el miedo y la percepción de inseguridad, constituyen fuerzas sociales fundamentales que trascienden el plano individual para configurar dinámicas de identidad social, ciudadanía y gobernanza

en contextos históricamente atravesados por la violencia y la exclusión. El nacionalismo emerge como una bisagra cívica ambivalente, capaz tanto de transformar la amenaza en cohesión y participación como de reforzar los cierres identitarios y la desmovilización. Comprender esta doble dinámica resulta crucial para el diseño de políticas públicas orientadas al fortalecimiento del tejido social, la confianza institucional y la participación democrática en territorios vulnerables.

## REFERENCIAS

- Ahumada, C. (2020). La implementación del Acuerdo de Paz en Colombia: Entre la “paz territorial” y la disputa por el territorio. *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 51(200), 25-47. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11863360002>
- Arana, C. A. P., y Sandino, M. O. (2019). *Brechas regionales en clase media y vulnerable: Chocó y La Guajira*. Observatorio de Familia
- Aslan, B., Ozduzen, O. y Ianošev, B. (2025). “Media is absolutely disgusting”: Emotions and affect towards political elites, information sources and conspiracy theories in anti-lockdown protests. *Emotion, Space and Society*, 56, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2025.101097>
- Barreto-Galeano, M. I., Rico Revelo, D., Garzón-Velandia, D. C., Zárate-Ceballos, H., Gómez-Garzón, L. F. y Sabucedo-Cameselle, J. M. (2024). Tipos de polarización en las elecciones presidenciales de Colombia de 2022. *Análisis Político*, 37(108), 55-73. <https://doi.org/10.15446/anpol.v37n108.117272>
- Bartolucci, M. I. y Gayol, S. (2025). Las emociones políticas: abordajes y potencialidades de un campo emergente. *Revista Digital de Historia*, 17(43). <https://doi.org/10.35305/rp.v17i43.928>
- Bobbio, N. (1996). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bueno, G. (2008). *El mito de la izquierda*. Pentalfa.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.
- Cepeda, J. A. (2022). Colombia y la primera vuelta presidencial de 2022: entre la polarización, el populismo y el cambio. *Más Poder Local*, (49), 160-164. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.115>
- Defensoría del Pueblo Colombia (23 de junio de 2023). Chocó representa el 79% de los confinamientos en el país y es el segundo departamento con más desplazamientos forzados. *Defensoría del Pueblo Colombia* <https://www.defensoria.gov.co/-/choc%C3%B3-representa-el-79-de-los-confinamientos-en-el-pa%C3%ADs-y-es-el-segundo-departamento-con-m%C3%A1s-desplazamientos-forzados>
- Dražanová, L. y Roberts, K. (2024). National attachment and good citizenship: How civic and ethnic conceptions of the nation shape political participation. *Political Psychology*, 45(2), 345-364. <https://doi.org/10.1111/pops.12894>
- Duque, D.M. (2023). Más allá del miedo y el estigma: emociones compartidas en el ciberactivismo colombiano en 2019. *Revista sociológica de pensamiento crítico*, 17 (2), 117-140. <https://intersticios.es/article/view/23820/14986>

Epstein, Z., Sirlin, N., Arechar, A., Pennycook, G. y Rand, D. (2023). The social media context interferes with truth discernment. *Science Advances*, 9(9), eab06169. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abo6169>

Espinosa, A., Soares Da Silva, A., Contreras, C., María-Cueto, R. M., García, A., Ortolano, F., Valencia, J. y Vera, Á. (2017). Identidad nacional y sus relaciones con la ideología y el bienestar en 5 países de América Latina. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 35(2), 351–374. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79951336011>

Fundación Ideas para la paz (s.f.). *Las jugadas de la paz total*. <https://multimedia.ideaspaz.org/especiales/paz-total/index.html>

García, D. y Rivera, F. (2019). Emociones colectivas y acción social: Estrategias de afrontamiento en contextos de violencia política. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 51(2), 85–96.

Gómez, L., Guevara, L. y Salcedo, M. (2022). Narrativas de reconciliación, resiliencia y reparación simbólica desde la voz de maestras y maestros en Chocó. *Revista El Astrolabio*, 21, 3–33. [https://revistaelastrolabio.com/wp-content/uploads/2023/01/Art6\\_21-1.pdf](https://revistaelastrolabio.com/wp-content/uploads/2023/01/Art6_21-1.pdf)

Graf, E., Donath, J. L., Botes, E., Voracek, M. y Goetz, T. (2024). The associations between discrete emotions and political learning: A cross-disciplinary systematic review and meta-analysis. *Educational Psychology Review*, 36(3). <https://doi.org/10.1007/s10648-024-09893-y>

Hu, Y., Zhang, H., Zhang, W., Li, Q. y Cui, G. (2024). The influence of gratitude on patriotism among college students: A cross-sectional and longitudinal study. *Frontiers in Psychology*, 15, 1278238. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1278238>

Kajsiu, B., y Restrepo-Ossa, A.M. (2024). Las Elecciones Presidenciales De 2022 En Colombia: El Surgimiento De Una Derecha antipolítica. *Desafíos* 36 (2), 1-32. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.14517>.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito*. Siglo XXI Editores.

Marcus, G. (21 de mayo de 2019). How Fear and Anger Impact Democracy. *Items*. <https://items.ssrc.org/democracy-papers/how-fear-and-anger-impact-democracy/>

Meertens, D. (2002). Desplazamiento e identidad social. *Revista de Estudios Sociales*, 1 (11), 101-102. <https://doi.org/10.7440/res11.2002.12>

Moisi, D. (2009). *The geopolitics of emotion: How cultures of fear, humiliation, and hope are reshaping the world*. Doubleday

Montaño, M. O. (2021). Democracia, equilibrio informativo y pedagogía electoral. Análisis de la función orientadora del periódico regional La Patria en las elecciones locales de octubre de 2019. *Estudios Políticos*, (62), 241-265. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n62a10>

- Morales, J. F., Páez, D., Rimé, B. y Basabe, N. (2020). Collective emotional processes and social resilience in contexts of political violence. *Journal of Social and Political Psychology*, 8(1), 55-72. <https://doi.org/10.5964/jspp.v8i1.1032>
- Moustakas, L. (2023). Social cohesion: Definitions, causes and consequences. *Encyclopedia*, 3(3), 1028-1037. <https://doi.org/10.3390/encyclopedia3030075>
- Nussbaum, M. C. (2014). *Political emotions: Why love matters for justice*. Harvard University Press.
- Observatorio de Violencia Política de la MOE (2023). *Quinto informe preelectoral de violencia contra liderazgos políticos, sociales y comunales en el 2023*. <https://www.moe.org.co/wp-content/uploads/2023/10/Quinto-informe-preelectoral-de-violencia-contra-liderzagos-2023-APSM-1.pdf>
- Osorio-Rozo, D. G. y Olarte-Cancino, H. (2023). Obediencia por dolor: violencia estatal en contextos de protesta social (Bogotá, Colombia, 2019-2022). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 53, 135-160. <https://doi.org/10.7440/antipoda53.2023.06>
- Palacio, J., Correa, A., Díaz, M. y Jiménez, S. (2003). La búsqueda de la identidad social: un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento - restablecimiento forzado en Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 11(1), 26-55. <https://www.redalyc.org/pdf/268/26811102.pdf>
- Pinedo, I. (2020). Miedo, asco proyectivo y política de la exclusión: El impacto de las emociones en la construcción de la ciudadanía democrática. *Papel Político*, 25. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo25.mapp>
- Rahrig, H., Beloborodova, P., Castro, C., Sabet, K., Johnson, M., Pearce, O. y Brown, K. W. (2024). Managing emotions in the age of political polarization: A randomized controlled trial comparing mindfulness to cognitive reappraisal. *Research Square*. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-3947259/v1>
- Rodríguez, G. (2021). Miedos políticos: Emociones, sentidos y efectos en tres momentos de la teoría política. *Anacronismo e Irrupción, Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*, 10(19), 120-148. <https://doi.org/10.62174/aei.5823>
- Salgado, H., Gualdrón, M., Barreto, G., Piñeros, C., Clavijo, G., Beltran, A., Parra, J., Arevalo, L., Leon, O., Gonzales, M., Rodriguez, S., Donato, A. y Cortes, D. (2015). Caracterización Regional Chocó. UNODC.
- Scandroglio, B., López, J. S. y San José, C. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89. <https://www.psicothema.com/pdf/3432.pdf>
- Serrano, O. (2023). El miedo como política de Estado. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 78(774), 2-19. <https://doi.org/10.51378/eca.v78i774.7941>

- Simić, A. (2024). Being critical is innovative: Constructive patriotism and collective actions are related to social entrepreneurship intentions. *Social Psychological Bulletin*, 19. <https://doi.org/10.32872/spb.12705>
- Sodaro, M. J. (2011). Comparative politics: A global introduction (3rd ed.). McGraw-Hill.
- Sonke, J., Pesata, V., Colverson, A., Morgan-Daniel, J., Rodriguez, A. K., Carroll, G. D., Burch, S., Abraham, A., Akram, S., Marjani, S., Belden, C. y Karim, H. (2025). Relationships between arts participation, social cohesion, and well-being: An integrative review of evidence. *Frontiers in Public Health*, 13, 1589693. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2025.1589693>
- Tajfel, H. (1974). Social identity and intergroup behaviour. *Social Science Information*, 13(2), 65-93. <https://doi.org/10.1177/053901847401300204>
- Turner, V. (1977). Process, System, and Symbol: A New Anthropological Synthesis. *Daedalus*, 106(3), 61-80. <http://www.jstor.org/stable/20024494>
- Unidad para las Víctimas (2024). *Informe de desplazamiento forzado primer semestre 2024*. Observatorio de la unidad para las víctimas. <https://datospaz.unidadavictimas.gov.co/archivos/datosPaz/informes/InformeDesplazamientoForzado-1erSemestre2024-28Marzo.pdf>
- Useche, O. (2008). Miedo, seguridad y resistencias: El miedo como articulación política de la negatividad. *Polis, Revista Latinoamericana*, 19, 1-26. <http://journals.openedition.org/polis/3893>
- Villa Gómez, J. D., Barrera Machado, D. y Pineda Marín, C. (2019). Emociones políticas y construcción de subjetividades en contextos de conflicto armado. *Revista Colombiana de Psicología*, 28(2), 193-210. <https://doi.org/10.15446/rcp.v28n2.73421>
- Vuanello, R. (2006). Un nuevo instrumento de evaluación psicológica: El cuestionario de inseguridad urbana (CIU). *Interdisciplinaria*, 23(1), 17-45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18023103>